
La Fuerza Social para el Cambio

Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León

*Candidato del PRI a la Presidencia de la República**

En verdad me da mucho gusto estar hoy aquí con ustedes; he tenido un especial interés en que una de las primeras reuniones de mi campaña electoral ocurriese precisamente con personas como ustedes. Apenas ayer fui declarado formalmente candidato a la Presidencia de la República y hoy tengo ya la buena fortuna de estar dialogando acerca de temas muy importantes.

Los mexicanos repudiamos lo que le hicieron a nuestro amigo Luis Donaldo Colosio. Fue un crimen no sólo contra un gran mexicano, que iba a ser presidente de México,

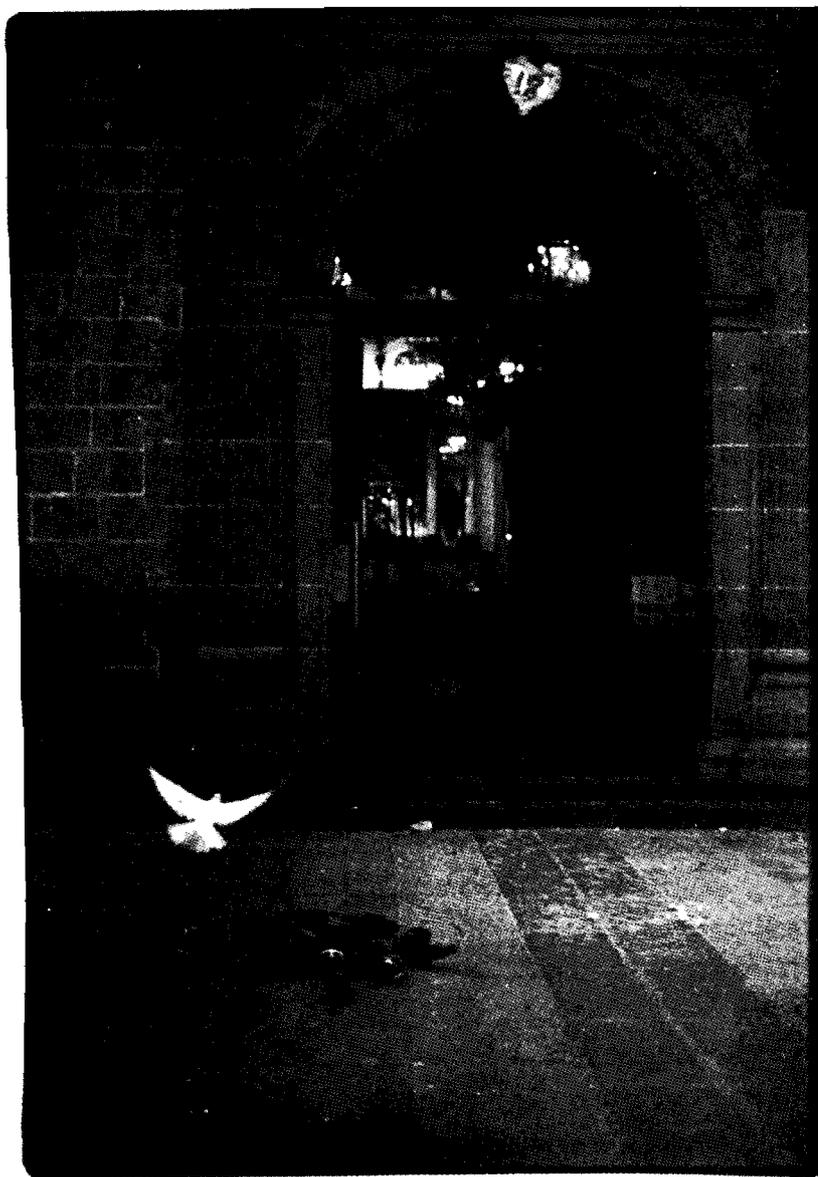


Foto: Angel Gurúa Quintana

que iba a ser uno de los grandes presidentes de nuestra nación, sino que además fue un crimen contra todos nosotros, fue un crimen contra toda la nación mexicana.

Por eso les pido que ustedes, como organizaciones no gubernamentales, mientras no se dé plena justicia a este caso, tomen como una de sus banderas el exigir justicia, el exigir el pleno esclarecimiento del asesinato de Luis Donaldo Colosio.

Permítanme decir que tengo el mayor respeto por las labores, los compromisos y las actividades que ustedes desempeñan.

Creo que sus organizaciones y muchas otras que hay en México y en el mundo, están poniendo el dedo en una vieja y dolorosa llaga: de que en muchas ocasiones la sociedad gana la vanguardia a la gestión gubernamental en los asuntos de nuestro tiempo.

En efecto, ha sido en muchísimos ámbitos de la vida social y política, donde las organizaciones ciudadanas han estado en la avanzada del examen y de la proposición, frente a los problemas y las demandas de la sociedad.

Recordemos el problema del medio ambiente. Creo que fueron primero los ciudadanos

los que señalaron el grande problema de deterioro del medio ambiente que ocurre en nuestro mundo, que está ocurriendo en nuestro país; lo hicieron antes que los gobiernos —ustedes recordarán— allá por principios de los años setenta; organizaciones de ciudadanos, grupos de intelectuales y científicos que se organizaron para estudiar ese problema y señalarnos a todos que nos estábamos acercando rápidamente a un gran desastre.

Y sólo entonces fue que los gobiernos empezaron a reaccionar con cierta energía para enfrentar este problema.

Han sido estas organizaciones las que primero insistieron en los graves problemas de contaminación de nuestros ríos, mares, y tierras; la deforestación de nuestros bosques, los problemas de los manejos de los residuos industriales y de la basura; han sido quienes nos han señalado —en algunas ocasiones— los caminos, creando esa conciencia para que todos estemos muy alertas y decididos a enfrentar esa gran problemática.

Recordamos también la defensa de los derechos humanos, que si bien es cierto han estado consagrados en la mayor parte de las constituciones de los países del mundo, su ejercicio,

su protección siempre ha dejado mucho que desear. Y de nuevo en muchos países, incluyendo el nuestro, fueron las organizaciones ciudadanas las primeras en representar ese interés fundamental, que es de respeto a los derechos humanos, para su pleno respeto, para su plena observancia.

Hoy —y estoy seguro que en los años por venir— las organizaciones sociales, como las que ustedes representan, siguen dando ejemplo de sensibilidad social y de agilidad para detectar y promover causas justas, que responden a problemas específicos donde la atención gubernamental —debemos admitirlo— ha sido lenta o ineficiente.

Por eso ustedes me merecen el mayor respeto. Muchas de las organizaciones como las de ustedes dan causa a demandas urgentes de comunidades, demandas que muchas veces no han sido escuchadas por autoridades gubernamentales y que ustedes se encargan de ser un interlocutor válido, sobretodo de ser un interlocutor escuchado y atendido.

Hoy, las organizaciones ciudadanas nos hacen tomar conciencia de que la función gubernamental, con el mayor respeto y en el marco de la Ley,

Foto: Salvador Pindter



debe llegar a muchas más esferas de la vida cotidiana, pero sobre todo en aquellas esferas de la atención de los problemas de las personas, del individuo, de la mujer, del niño, del joven, del discapacitado.

He tenido la satisfacción, particularmente como Secretario de Educación, de haber recogido muchos de los temas que a ustedes les preocupan y no son parte de la formación de la educación de nuestros niños.

Teníamos —hasta hace muy poco, hasta hace unos meses, hasta agosto del año pasado— planes y programas de estudio que fueron formulados en 1972 para la educación básica, y dentro de esos programas de estudio era notable la ausencia de temas, de tratamientos respecto a cuestiones tan fundamentales como el medio ambiente, los derechos humanos, el civismo, curiosamente materia que desapareció en 1972; la geografía, indispensable para conocer cuestiones esenciales de la ecología; educación para la salud; cuestiones fundamentales acerca de la vida y desarrollo de los niños y de los jóvenes, y demás cuestiones que tienen que saber ellos para llevar a cabo una vida sana.

Como Secretario de Educación tuve la enorme satisfac-

ción, no como iniciativa personal, pero sí a partir del diálogo, de haber escuchado a las personas interesadas en estas materias, de promover una reforma de planes y programas de estudio donde todos estos temas —que tanto preocupan a ustedes— son ahora parte de la educación obligatoria en nuestro país. Y eso me satisface, me identifica y me alimenta mucho para que sigamos trabajando juntos.

Hoy, sus organizaciones demuestran cotidianamente que todo ciudadano, tanto el partidista como el no militante, debemos ser absolutamente respetuosos de esa condición, debe ser un interlocutor de pleno derecho frente al gobierno. Eso es algo muy importante porque además es un derecho político esencial, consagrado en la Constitución, que le debemos dar plena vigencia desde la perspectiva de la sociedad, desde la perspectiva del poder público. Por eso estoy convencido, como sé que ustedes lo están, de que ha llegado la hora de construir nuevas relaciones entre gobierno y sociedad, entre sociedad y gobierno. Y ese es uno de mis más grandes compromisos.

Estoy convencido de que en esta gran tarea, las organizaciones que ustedes representan habrán de desempeñar

un papel fundamental; ustedes pueden contribuir a tender nuevos puentes de confianza, respeto y colaboración entre sociedad y gobierno—siempre lo subrayo— con respeto a sus iniciativas. Y también estoy convencido de que para lograrlo, para tender esos puentes y lograr esa colaboración también se demanda un firme compromiso por parte de quienes aspiramos a ser autoridades y, en mi caso, a ser Presidente de México.

Por eso quiero asumir ante ustedes un compromiso muy firme y muy resuelto: en primer lugar, me comprometo a que el diálogo sea permanente; quiero que tantas veces como ustedes puedan y que yo mismo —y haré mi mejor esfuerzo para que sea muy frecuentemente— podamos dialogar con gran apertura; podamos dialogar, si ustedes me lo permiten, sin mayores formalidades, con gran franqueza, con gran objetividad, nunca con miedo a decir algo que pueda molestar a quien aspira a ser autoridad y que espera ser autoridad. Ante todo debe prevalecer la verdad, la franqueza, la objetividad desde el punto de vista de cada uno.

Así recojo con gran interés esta invitación al diálogo constante, y ofrezco que en los hechos se dará este diálogo.

También me comprometo a que trabajemos juntos para dar respuesta al reclamo de la sociedad por tener una mayor participación en la definición de las políticas públicas y en especial en aquellos temas que a ustedes les preocupan: a saber, el medio ambiente y la atención a personas en situación de desventaja.

Me comprometo a que ustedes, como organizaciones civiles, sean parte de la gran batalla que tenemos que dar todos los mexicanos para eliminar los procesos de rezago y exclusión tan dramáticos que existen en nuestro país. Debemos reconocer los problemas, las demandas específicas de la sociedad, pero de manera conjunta debemos plantear soluciones, porque las soluciones que se plantean por consenso son viables en la sociedad mexicana, dada su madurez, dada su pluralidad, su deseo de participar democráticamente.

Me comprometo —y lo he dicho públicamente— a encabezar, al llegar a la Presidencia de la República, una profunda reforma social que luche día a día contra la pobreza, la inseguridad pública, la deficiente impartición de justicia, la carencia de servicios dignos y oportunos. Y estoy seguro que en esa reforma social las organizaciones

sociales no gubernamentales tienen un papel fundamental que jugar. Los problemas no los va a resolver únicamente el gobierno; deben enfrentarse con el esfuerzo conjunto de sociedad y gobierno. Y qué mejor que en esta tarea tengamos el consenso, la voluntad, el empeño y la capacidad de organizaciones como las que ustedes representan. En esa reforma social debemos escuchar todas las opiniones, todas las voces, todos los puntos de vista, para que, como ya dije, las decisiones sean el resultado del más amplio consenso. Como aquí se ha dicho: les consultaré a ustedes. Ustedes marcarán la agenda; vamos a discutir con una agenda abierta; vamos a discutir con una gran apertura.

Como resultado de ese trabajo estoy seguro de que juntos daremos un gran impulso a la preocupación del bienestar de grupos que tradicionalmente han sufrido el descuido de las políticas gubernamentales: las mujeres.

Ayer, en lo que fue mi primer acto formal de campaña, tuve la buena fortuna de reunirme con mujeres y pensé que mi primer compromiso, por muchas razones, personales algunas de ellas, y por convicción, por una convicción intelectual, mi primer compromiso tenía que ser con las mujeres. Y lo hice

tratando de plantear cuestiones ambiciosas, y uno de los comentarios que se me hizo al término de esa reunión fue: "oiga, usted ofreció mucho más de lo que se le estaba pidiendo ahí". Y yo dije: "qué bueno, se me hace poco para lo que tenemos que hacer en los próximos años, en este país, por las mujeres".

Debemos de atender a los jóvenes y no quiero caer en clichés o en frases muy gastadas, pero es una realidad: este país le pertenece y le va a pertenecer a los jóvenes. Tenemos una enorme responsabilidad con ellos. Y sabemos que si bien nuestros jóvenes, en relación con las juventudes de otros países, son buenos jóvenes; también sabemos que tenemos que apoyarlos mucho con educación, con oportunidades de empleo, con oportunidades de recreación; tenemos que lograr que en ellos la influencia de la vida moderna no se traduzca en una pérdida de valores, en una pérdida de su identidad nacional. Por eso creo que tenemos juntos que desplegar una política deliberada para los jóvenes mexicanos.

Los niños. ¿Qué podemos decir de los niños? Tenemos que trabajar para los niños de México; reconocer que existen millones y millones de niños en nuestro país que no acceden a las con-

diciones más elementales de lo que constituye un bienestar digno.

No me canso de subrayarlo: casi la quinta parte de los niños en edad escolar, el 15 %, no accede a la escuela primaria, y de cada 10 niños que inician la escuela sólo seis la terminan. Entonces, ¿cuál es el futuro que les espera?

Y tenemos que plantearnos la cuestión de salud, y de manera muy importante, la nutrición. Seguramente aquí hay médicos y podrán reafirmar o desmentir el hecho de que un niño mal nutrido entre los cero y los cuatro años de edad, es un niño que queda en profunda desventaja para el resto de su vida.

He dicho — y lo subrayo y sé que esto es algo que tiene que elaborarse, que tiene que meditarse muy bien— que ha llegado el momento de que la sociedad mexicana y el gobierno establezcan un compromiso muy firme con la nutrición de los niños que nacen en condiciones de pobreza, porque si no lo hacemos, la verdad de las cosas, será muy cuestionable nuestra preocupación respecto al ejercicio de otros derechos que esos niños van a tener cuando lleguen a la edad adulta.

Los hombres y las mujeres de la tercera edad necesitan también mayor compromiso social. Claro está, este era un problema que hace años parecía no ser importante en nuestro país; seguimos siendo una población muy joven, pero también somos una población muy grande.

Así que este es un tema fundamental, tenemos que discutirlo y traducirlo en hechos concretos, como los que comprometió Luis Donaldo Colosio y que —como lo he dicho desde que tomé protesta como candidato a la Presidencia de la República— yo retomaré todos y cada uno de los compromisos que asumió Luis Donaldo Colosio. Lo hago en su memoria, pero también lo haré por convicción, porque creo en las mismas cosas en las que él creyó.

En este punto quiero llamar la atención; sé que forma parte de la cuestión de las personas discapacitadas, pero hay un punto más concreto que no escuché mencionar aquí y que quiero citar, porque de alguna manera hasta ahora se ha tomado como una cuestión de responsabilidad gubernamental y es lo relativo a la educación especial.

Creo que es un tema de la mayor importancia. En efecto, el Estado Mexicano ha hecho

enormes esfuerzos para ofrecer educación especial en sus sistemas de educación básica, pero debemos admitir que esos esfuerzos no son suficientes.

Considero una tragedia nacional que únicamente el 15% de los niños que necesitan educación especial la tengan. La pregunta es: ¿Qué pasa con el resto? ¿Dónde están esos 85 de cada 100 niños que requieren educación especial, y qué futuro les depara?

En los próximos años serán millones los mexicanos que pasen a ser —espero— parte de ese grupo, de ese club al cual quiero pertenecer: llegar a los 100 años; pero serán muchos millones de mexicanos que estarán llegando a esa edad bajo condiciones que no se visualizaron en su juventud o en su edad adulta.

Y allí vamos a tener que cumplir una enorme responsabilidad; lo que ahora vivimos, quizá con cargo a nuestros nietos y nuestros biznietos, les vamos a tener que pedir prestado a ellos un poquito, o algo para que nosotros hoy podamos responderle a la gente de la tercera edad.

Pero este es un problema que si no lo atendemos ahora; en los próximos años se va a convertir en una de nuestras

mayores tragedias y causa de vergüenza nacional.

Las personas discapacitadas. Creo que conocemos los argumentos, conocemos las experiencias, incluso muchos hemos tenido alguna vivencia personal respecto de un amigo, respecto de un familiar, y sabemos lo que ello significa; pero también debemos ser muy claros en que no siempre la sociedad mexicana ni el gobierno han respondido a las necesidades de las personas discapacitadas.

Y en esto creo que el reto es muy sencillo: ser solidarios para que las personas discapacitadas desarrollen a plenitud sus muchas capacidades, para ser ciudadanos de pleno derecho y con pleno acceso a la vida que nos ofrece, que nos puede ofrecer nuestro país.

Y en ese sentido, el compromiso debe ser muy claro. Habremos de hacer un esfuerzo muy grande, pero sí creo que en los próximos años debemos montar un verdadero Sistema de Educación Especial para todos esos niños que lo necesitan. Y estoy convencido en que en esa tarea no sólo va a jugar un papel importante el gobierno, sino también la sociedad civil, tanto en la concepción de las políticas como en su

ejecución, debe jugar un papel protagónico.

Me comprometo también a suscribir esa revisión del marco legal que ustedes han demandado.

La pregunta o la afirmación fue muy simple: "Permitanos trabajar". Bueno, pues hay que hacer un marco legal que les permita trabajar.

Habremos de recoger algunos de los principios que ustedes han expresado, por supuesto el mayor respeto a su autonomía e independencia, porque el día que no la tengan ya no son organizaciones de la sociedad civil, y habrán pasado a ser otra cosa, a la mejor buena,

pero ya no serán organizaciones de este tipo.

Estudiaremos las cuestiones tributarias que aquí se han mencionado. Por supuesto, habrá de prevalecer siempre el espíritu de sumar, sumar y sumar.

Estoy comprometido, y así lo haremos, a legislar en materia de personas discapacitadas. No podemos pensar que las mismas leyes se apliquen a personas que tienen enormes potencialidades, enormes capacidades, pero que la vida les ha dado una circunstancia especial par que las otras capacidades se muestren en todo su potencial.

Asumo, por supuesto, otros compromisos. Aquí se habló de continuidad de acciones gubernamentales con ustedes, y como experiencias valiosas habrá que seguirlas apoyando, y todos aquellos compromisos que ya ha asumido nuestro gobierno. Aquí se hablaba de La Cumbre de Río, La Cumbre de la Infancia, fue algo muy importante.

Creo que el mismo compromiso que puedo tomar como candidato a la Presidencia de la República, es continuar todas esas acciones.

Les aseguro que siempre tendrán ustedes conmigo el mayor respeto a su autonomía.



Foto: Angel Gurría Quintana

Tendrán mi aliento para participar en proyectos sociales y de desarrollo comunitario y regional.

Mucho es lo que ustedes están aportando a la armonía social de nuestro país, y mucho es lo que el gobierno deberá aprovechar de ustedes para sacar adelante sus propios programas.

Como candidato a la Presidencia de la República, ciertamente aspiro al voto convencido de mis compañeros de militancia partidista. Sin duda, el primer voto por el que voy es por el de los priístas.

Déjenme decirles que también aspiro, y lo hago con la mayor sinceridad y con el mayor anhelo, al voto razonado de los ciudadanos que no son militantes activos en ningún partido político. Estoy convencido que mis propuestas son atractivas para los militantes de mi Partido, pero también son propuestas en las que encontramos enormes coincidencias con personas que

hoy en día, o no militan en mi Partido, o incluso, déjeme decirlo, pueden estar militando en otros partidos. Quiero que se vengan para este lado.

Aspiro a eso porque parte de mi propuesta es que entre todos construyamos un gran consenso, a partir de un centro amplio; no tenemos que ser iguales; algunos podrán estar un poquito a la derecha, un poquito a la izquierda, pero creo que se puede hablar de un centro amplio en nuestro país, en donde todos tenemos un lugar, una responsabilidad.

La sociedad mexicana es cada vez más plural, más diversa, más participativa; exige el cambio, exige la renovación. Creo que debemos tomar esa fuerza social y conducir ese cambio; creo que podemos hacerlo aprovechando la nueva conciencia social para edificar esa sociedad cohesionada, que nos permita tener ese país en el

que todos soñamos para el principio del siglo XXI. Ese país democrático, ese país soberano, ese país fuerte, ese país unido, ese país con un desarrollo sustentado, es decir con crecimiento económico que genere empleos; pero un crecimiento económico que no agreda a nuestros recursos naturales y a nuestro medio ambiente; también un crecimiento económico que genere una situación de mucho mayor justicia, una situación de una mucho mejor distribución del ingreso.

Estoy seguro que con la participación de personas y organizaciones, como ustedes, todo ello es posible.

Aspiro a ser parte de esa síntesis que aquí se mencionaba, y esa síntesis es un México como el que todos soñamos: un México justo.

Q

* Discurso pronunciado durante la Reunión con Representantes de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG'S), celebrada en el Salón Moctezuma del Hotel Imperial en la Ciudad de México, el 14 de abril de 1994.